

UN INVESTIGADOR DONOSTIARRA

EN LA ANTARTIDA

(Entrevista a Carlos San Vicente)

Beatriz Monreal



A Mari Lola y José Manuel

Cuando supe que Carlos San Vicente, un inquieto científico donostiarra afincado en Barcelona, había sido invitado a participar en una campaña oceanográfica para estudiar los ecosistemas marinos antárticos, se me ocurrió la idea de entrevistarle para los lectores de "OARSO". El es profesor de la Universidad de Barcelona y trabaja en el Servicio de Medio Ambiente de la Generalitat.

El grupo de científicos formado por 28 personas de diferentes países (España, Francia y Chile) se embarcó en el HESPERIDES, en el estrecho de Magallanes, en Chile. Ellos formaban parte de la expedición científica llamada BENTART-95. Su objetivo era la investigación del ecosistema bentónico antártico, de ahí su nombre Bent-Art.

He de confesar, antes de nada, mis nulos conocimientos científicos sobre este tema y mi enorme frustración al ser consciente de la imposibilidad de disfrutar de una experiencia tan apa-

sionante. Con Carlos San Vicente, trataré de aproximarles y aproximarme a ese continente.

Pregunta.- Aunque suene a chiste, ¿es verdad, Carlos, que la Antártida puede dejarle a uno frío?

Respuesta.- Este continente helado deja alucinada a cualquier persona que se acerque a él. La Antártida es un lugar desconocido, inhóspito e inaccesible, en el cual el hombre siente la insignificancia de su existencia en comparación con las fuerzas y la magnitud de la naturaleza.

P.- Danos algunos datos sobre este lugar que te ha impactado tanto.

R.- Verás, la Antártida está cubierta por un casquete de hielo que tiene una superficie de unos 14 millones de kilómetros cuadrados y un volumen aproximado de 30 millones de kilómetros cúbicos. Este casquete representa el 90% de todo el hielo terrestre y el 70% de toda el agua dulce del planeta; se estima que si toda esta masa de hielo se derritiera, el nivel del mar se elevaría unos 60 metros. Esta tierra es también la más fría del plane-

ta. La Antártida incluye un vasto océano, el océano Austral, que se extiende hacia el norte hasta la convergencia antártica y representa el 10% de todos los océanos del mundo.

P.- ¿Desde hace cuánto tiempo se calcula que la Antártida se separó del resto del planeta?

R.- Se dice que desde hace aproximadamente 28 millones de años. Con la formación del paso de Drake y el actual casquete antártico podría haber comenzado a formarse hace 13 millones de años.

P.- ¿En qué fecha embarcastéis y cuál era la zona elegida para vuestro trabajo?

R.- Embarcamos el 12 de enero de este año en el puerto de Punta Arenas. Una vez atravesados el estrecho de Magallanes en dirección hacia el Pacífico y el canal de Beagle en dirección Este, pusimos proa al Sur. Tras tres días de navegación con rumbo Sur por el movido paso de Drake, el día 15 llegamos al archipiélago de las Shetland del Sur, ya en aguas antárticas. La zona elegida para nuestra investigación ocupaba un rectángulo que iba desde la cara norte de la Isla Livingston hasta el estrecho de Bransfield, en la Península Antártica.

P.- Y ¿el objetivo de la campaña?

R.- Era el estudio de la fauna y flora, bionomía y ecología de las comunidades bentónicas de los fondos marinos.

P.- Tengo entendido que el grupo lo dirigía una mujer, ¿cómo encajabas esto?

R.- Bueno, yo estoy acostumbrado a que las mujeres manden. La cuestión es que quien dirija lo haga bien, sea hombre o mujer. En este caso fuimos muy bien guiados y coordinados por nuestra jefa científica, Ana Ramos, del Instituto Español de Oceanografía que estaba también encargada de la ingrata labor de la "guerra día a día". Nos organizamos en diversos grupos de trabajo en función de los métodos y las técnicas necesarias para el

estudio. Me hubiera gustado extenderme explicándote de una manera más extensa los diversos grupos, pero no sé si hay espacio para ello...

P.- Me temo que no. Tendremos que limitarnos a saber cuántos equipos había y de cuál formabas parte.

R.- Cinco grupos, y yo formaba parte del equipo de "suprabentos" que estaba encargado del estudio de todos aquellos pequeños animales que viven nadando en las proximidades del fondo marino, tales como gambas, pulgas de agua (anfípodos), krill, etc... Para capturar este tipo de fauna se necesitan aparatos específicamente diseñados que funcionan como "trineos" que se deslizan por la superficie del sedimento. Era la primera vez que se realizaba en la Antártida un estudio específico de este tipo de comunidades animales.

P.- ¿Cuánto ha durado esta aventura? ¿Habéis trabajado duro?

R.- Durante los 27 días que hemos estado embarcados en el "Hespérides", hemos llevado un fuerte ritmo de trabajo. Se comenzaba a las seis de la mañana con el grupo de buceadores y se terminaba a las seis de la mañana del día siguiente con el grupo dedicado al estudio de los sedimentos marinos. Tan sólo unos pocos días hemos parado este ritmo frenético de trabajo, coincidiendo con las otras misiones del "Hespérides" (soporte a las bases terrestres y labores de cartografía del fondo marino). Estos paréntesis nos han permitido tocar tierra algunos días y conocer algunas de las maravillas que ofrece la Antártida a sus visitantes.

P.- ¿Por qué no me cuentas cosas de los pingüinos, esos animales que van vestidos lo mismo que los padrinos de algunas bodas?

R.- Me encontré con ellos en la Isla de la Decepción, uno de los pocos volcanes activos en el continente y sus erupciones llenan la atmósfera de ceniza. En medio de este paraje tan desolado,



sorprende cruzar la carena de una montaña y ver al otro lado una gran explosión de vida: una colonia de 80.000 pingüinos en época de cría. Su comportamiento en tierra es completamente diferente del que tienen en el mar y recuerda, en cierta medida, al ajetreo de las grandes ciudades, con miles de individuos paseando por pasadizos estrechos, colas para comer, colas para ir a la escuela, ruido constante, etc...

En resumidas cuentas, un universo fascinante que abarca desde el insoportable olor penetrante de sus defecaciones hasta las operaciones de desembarco en medio del oleaje de los progenitores con su buchec cargados de comida para las crías, pasando por la relación existente entre los padres y sus crías en las escuelas de pingüinos, sin olvidar la hermosura de las dulces crías de pingüino. Algo único e irrepetible.

P.- Una de las fotos que me has traído se refiere a ellos ¿no?, ¿y las otras?

R.- Sí, se trata de pingüinos Barbijo, en la pingüinera de la Isla Decepción. Otra es un primer plano de la Foca de Weddel, una de las focas más simpáticas de la Antártida. Como las demás que comento a continuación: un lobo marino de pelo fino y el harem de elefantas marinas, proceden de la Isla Rey Jorge.

P.- Aunque estoy encantada con esta charla, vamos a tener que ir acabando. ¿Te gustaría añadir algo?

R.- Sí. La Antártida encierra numerosas claves del funcionamiento de nuestro planeta. Si sus hielos se fundiesen, ciudades como San Sebastián, Rentería y muchas otras, desaparecerían del mapa. ¿Qué consecuencias climáticas tendrá el efecto invernadero en los hielos de la Antártida? ¿Desaceleraría esta gran masa de hielo fundida la velocidad de rotación de la Tierra? ¿Qué pasaría si desapareciesen todos los organismos de la Antártida o si los mares del planeta se vieran invadidos por miles de millones de toneladas de krill? No tenemos respuestas definitivas a estas preguntas. Pero si algún día somos capaces de dar respuestas a ellas,

será gracias al tesón y a la continuidad en las investigaciones que se realicen en esta zona inhóspita y tan interesante de nuestro planeta.

La Antártida está amenazada. Cada vez hay más bases científicas y el turismo empieza a ser una actividad importante. Ecosistemas tan peculiares y tan extraordinariamente bien adaptados como los antárticos son tremendamente frágiles a los cambios introducidos por el hombre. No puedo dejar de pensar en una comparación entre la confortabilidad en la cual hemos viajado nosotros al borde del "Hespérides" y las duras condiciones que debieron de padecer los primeros exploradores del Polo Sur.

P.- Venga, la última. ¿Cuando eras estudiante en el Instituto Peñaflorida de San Sebastián, sospechaste en algún momento que podrías acabar en éstas?

R.- No se me hubiera ocurrido, porque yo era un poco "gol-farrias" y los "profes", con recordarlos estupendos a algunos de ellos, no podían hacer carrera conmigo...

Me resisto a terminar esta entrevista. Sin embargo, el espacio es el espacio. Ahora me hubiera gustado seguir contándoles lo que me dice Carlos San Vicente acerca de una novela de piratas próximos a Drake, que ha escrito Luis Sepúlveda y que habla de tesoros ocultos, de bodegas de barcos hundidos... pero, los conocimientos que podrán descifrar estos científicos de los fondos antárticos suponen, sin duda, una riqueza de saber universal más importante que todo el oro de los tesoros que se tragó la mar oceána.

